

PRESUPUESTOS DEL ESTADO 2022

Gasto histórico con ingresos inciertos

RIESGO/ El Gobierno da el pistoletazo de salida a la tramitación de los Presupuestos que, por segundo año, disparan el gasto hasta cotas récord, con unas previsiones de ingresos sustentadas en un cuadro macro superado por la realidad.

J. Díaz, Madrid

Sensación de *déjà vu*. Fue lo que se vivió ayer en el Congreso durante la entrega del tradicional *libro amarillo*, que supone el inicio de la tramitación parlamentaria de los Presupuestos para 2022. Y no sólo porque las protagonistas de este acto simbólico fueron las mismas que en octubre de 2020, cuando se dio el pistoletazo de salida a las cuentas de 2021: la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, y la presidenta de la Cámara Baja, Meritxell Batet, sino porque el proyecto actual, al igual que el de hace un año, dispara el gasto público hasta cotas inéditas en la historia de este país, fiando los ingresos necesarios para financiarlo a la buena marcha de la reactivación. El problema es que esas previsiones están construidas sobre cimientos de barro, sobre un cuadro macro que la realidad ha dejado desfasado y que hace peligrar los objetivos de déficit y deuda. Eso sí, todo ello envuelto en el argumento de que son unas cuentas "pensadas para resolver los problemas de los españoles y anticipar la reforma que nos permita llegar a mejores condiciones en el futuro", según afirmó ayer Montero.

Sobre un Presupuesto consolidado de gasto de 458.970 millones para el año que viene, un 0,6% más que en 2021, el Gobierno destinará más de la mitad, 248.391 millones, a gasto social; es decir, 54 de cada 100 euros, un 3,6% más. Un

El Ejecutivo presenta unas Cuentas con marcados tintes populistas y electoralistas

gasto histórico a pesar de que, según los cálculos del Ejecutivo, las prestaciones por desempleo bajarán un 10,2% y el gasto en vacunas mermará casi un 52%, dos de las facturas más onerosas de la crisis sanitaria en 2021. Las pensiones, que el Gobierno se ha comprometido a revalorizar con la inflación media (disparada y uno de los grandes riesgos para la recuperación), forzarán buena parte de la subida del gasto, aglutinando 171.165 millones, un 4,8% más que en 2021 y más de un tercio del gasto consolidado total. Un sistema que está en la cuerda floja y al que el Estado inyectará más de 43.000 millones en 2022 para mantenerlo a flote. Precisamente, acometer una reforma que garantice su sostenibilidad es una de las grandes exigencias de la UE para mantener abierto el grifo del maná europeo.

El proyecto que hoy inicia su periplo parlamentario presenta una suerte de manguerazo de gasto plagado de guiños indisimuladamente populistas, fruto del tira y afloja político entre PSOE y Podemos, y de gestos de marcado tinte electoralista enfocados a la seducción del voto joven, con la promesa de cheques



'LIBRO AMARILLO' La ministra de Hacienda, María Jesús Montero (centro), junto a las secretarías de Estado (de izd. a dch.) Lidia Sánchez (Función Pública); Inés Bardón (Hacienda); María José Gualda (Presupuestos) y Pilar Paneque (subsecretaría de Hacienda).

culturales, bonos para el alquiler de vivienda o una cuantía récord en becas y ayudas de estudio. En total, el Gobierno destinará 12.550 millones a políticas de juventud, un 84,8% más que en 2021, con la vista puesta en un horizonte que en dos años, como tarde, debería desembocar en elecciones generales. Para hacer más digerible este proyecto de gasto faraónico, el Gobierno promete una inversión pública récord: 40.000 millones, incluyendo 27.633 millones con cargo a las ayudas europeas, a pesar de que esos fondos están

sujetos a condicionalidad, incluidas la reforma de las pensiones y del mercado laboral.

El Gobierno no tiene aún atados los apoyos necesarios, aunque Montero dejó ayer claro que PNV y ERC son los "interlocutores prioritarios". De hecho, para engrasar la negociación con ERC, el Gobierno ha primado de manera exponencial la inversión en Cataluña en detrimento de otras regiones muy castigadas como Madrid (ver información en pág. 10). Para sufragar ese monumental gasto público, el Gobierno ha diseñado unas pre-

visiones de ingresos que beben de la fuente del voluntarismo: recaudación de 279.316 millones, un 10,8% más, gracias a unos ingresos tributarios que crecerán un 8,1%, con el IRPF por primera vez por encima de los 100.000 millones y el IVA creciendo a tasas casi de doble dígito. Todo ello fruto, según Montero, de la recuperación de la actividad, que traerá consigo un "aumento de las rentas de las familias, mayor creación de empleo y el aumento de los salarios" (un alza que para Sánchez, sus ministros y los funcionarios será del

2%). El riesgo, como en el cuento de la lechera, es que esa generosa previsión de ingresos no se produzca. Primero, porque las cuentas de 2022 no incorporan grandes subidas fiscales más allá del tipo mínimo del 15% de Sociedades o los recortes en la desgravación de los planes de pensiones o en la bonificación a empresas por alquiler de vivienda. Y segundo, porque el Gobierno ha construido esas estimaciones sobre un cuadro macroeconómico que la drástica revisión a la baja efectuada por el INE en el crecimiento del segundo trimestre (del 2,8% al 1,1%) ha dejado caduco.

Un ajuste que evidencia que la reactivación no fue tan robusta y que ha dado lugar a una cascada de revisiones a la baja en las proyecciones para España. El FMI recortó el martes en 5 décimas, al 5,7%, la estimación para este año aunque elevó al 6,4% la de 2022. Aun así, pronósticos alejados del 6,5% y el 7% que defiende el Ejecutivo. Esta y otras revisiones (JPMorgan limita el alza al 4,5% este año) ponen en solfa los objetivos de déficit para 2021 y, por ende, para 2022 (del 8,4% y el 5%, respectivamente) ante unas Cuentas que se sustentan en unas premisas obsoletas, comprometiendo "la sostenibilidad de las finanzas públicas", como advirtió el presidente de CEOE, Antonio Garamendi, la semana pasada.